

He aceptado, con gusto, participar en este acto de presentación de un libro sobre Guillermo Rovirosa, un libro sobre la exuberante vida interior de un laico, Rovirosa. Tenemos una deuda permanente con él, la tiene el Movimiento Obrero Católico y, por eso, el Movimiento Obrero.

Hoy, Eugenio Rodríguez, sacerdote diocesano, nos acerca la tesis doctoral de Carlos Ruiz de Cascos, sobre "*Espiritualidad Trinitaria en Rovirosa*", y el mismo presentador de este libro ha terminado su tesis doctoral, igualmente sobre la obra de Guillermo Rovirosa.

Me produce especial satisfacción que la vida y las obras de un seglar, militante obrero cristiano hoy estén en las mesas de los investigadores y que su nombre resuene en las aulas de la Universidad, como me alegra que sea en esta Casa y en el Club de Información, testigo de tantos y diálogos, donde hoy se haga presente el testimonio de un hombre profundo que afirmó que se le podría encontrar donde los pobres sean protagonistas de su historia.

Sesenta y siete años le bastaron para llenar sus días de coraje, de esfuerzo y de lucha, de actitud incansable, de permanente creatividad, de lucidez mental, de hondos sufrimientos, de rechazos, de meses en la cárcel, de superación de su propia debilidad.

Sus obras completas, de escritos suyos recopilados, llenan cuatro tomos. Su obra apostólica va unida a nombres como "Tú", los GOES –grupos obreros de estudios sociales-, el Plan Cíclico, el Boletín de Dirigentes, las Semanas Nacionales, la COPIN, la editorial ZYX, sobre todo la HOAC.

La Junta de Metropolitanos, en 1946, dio la salida a la creación de una AC especializada. En este caso en el mundo obrero. Guillermo Rovirosa va inseparablemente unido al nacimiento, crecimiento y organización de la HOAC. El ofrece, al Nuevo Movimiento de AC un grupo de dirigentes de AC de la parroquia de S. Marcos, de Madrid. Y ofrece, ante todo, el ingente caudal de sus reflexiones y de su corazón para unir su pasión por Cristo y su mensaje con el amor hondo al obrero. Su trabajo primero fue infundir espíritu evangélico y obrero a la Asociación que acababa de nacer con sus Estatutos. Y, a la vez, recorrer muchos kilómetros, dando cursillos, visitas, conferencias.

Con Guillermo Rovirosa hay que anotar, al menos dos nombres de sacerdotes, D. Eugenio Merino, que murió pronto, ya en 1953 y que tanto marcó a la HOAC y al propio Rovirosa. Y otro nombre, con el que formó un impresionante equipo, D. Tomás Malagón, joven Canónigo de Ciudad Real. Un catalán y un manchego.

Ahora, en esta tesis, se nos ofrece la fuente de su dinamismo indomable.

La empresa era impresionante. Llevar a Jesucristo a las fábricas y talleres, al corazón del obrero. Unir la Iglesia y el Mundo Obrero. Con los jóvenes lo había iniciado en 1924, Cardijn, que fundó la JOC. Ahora se buscaba al adulto obrero. Y la empresa se consiguió y se consolidó.

El arranque de su fuerza y quien se la mantuvo fue Cristo. Guillermo Rovirosa había dejado la fe y la Iglesia. Vivía en París. Allí, atraído por la figura del Cardenal Verdier, Arzobispo de París, quiso verlo. Entró en una iglesia para verlo. Pero, además, le oyó decir que "el mejor cristiano es el que más sabe de teoría y práctica de Jesús". Fue en 1932, tenía 35 años. Y él se preguntó: "*Yo, realmente, qué sé de Jesús*". Hace ejercicios espirituales de varios meses en El Escorial y recibe su "segunda Primera Comunión". Y con su esposa Caterina establece un "pacto tripartito con Dios".

Me alegra decir en voz alta que Cristo le empujó desde dentro de sí mismo al mundo obrero. Que Cristo no deja el mundo obrero. Esta verdad tiene el refrendo de Guillermo Rovirosa. Y no sólo de él, sino de miles de militantes obreros en la HOAC y en otros movimientos y organizaciones de la Iglesia.

A Roviroza le dio coraje también la Iglesia. Él era la Iglesia en el mundo obrero. Sometido a prueba, no sólo no dejará la Iglesia, sino que vivirá siempre con la Iglesia. Su testimonio es de peculiar valor, porque conoció la sospecha, el que le retiraran de responsabilidades de la HOAC, aunque, incomprensiblemente, él nunca tuvo nombramiento oficial en la HOAC.

En tercer lugar la fuerza le llegaba de su Bautismo y de la Eucaristía. Todavía se mantiene en la HOAC, con un significado profundo, como palabra de despedida: "Hasta mañana en el Altar".

Y tengo que decir, por último, que le mantuvo en forma la oración, y sus retiros en Montserrat. Es buena combinación de frutos incalculables una acción seria y permanente junto a la oración y la escucha de Dios.

Sus limitaciones, después del accidente del tranvía, que le arrancó un pie, se convirtieron en nuevas iniciativas, desde su retiro fecundo de Monstserrat.

Ahora quiero gozar de saber que su fuerza nacía de su espiritualidad trinitaria, así deducido de la seriedad y rigor que contiene una tesis doctoral defendida y aprobada. Y es iluminador decirlo claramente en este foro.

Al acabar su obra "*El primer santo: Dimas el ladrón*" escribe: "Para mí, personalmente, el gran soporte para mi miserable vida de cristiano es el *mirar* a Jesús en la Cruz, que también me mira; y el *escuchar* a la Virgen María, de *pie*, junto a la Cruz, que me dice siempre lo mismo"... "¿Qué más puedo hacer para merecer tu amor"

Y fijarme en Dimas, el bienaventurado que me muestra hasta dónde se puede llegar, cuando se reconoce la propia miseria; sin dejar de fijarme en Judas, que habiendo sido elevado a las alturas máximas de la amistad con Jesús, cayó en el abismo por haber querido hacer pasar sus criterios por delante y por encima de los criterios del Señor; que, si casi siempre son impenetrables, siempre son deslumbradores y sublimes. Siempre.

San Dimas glorioso:

Intercede, te ruego, por el infeliz ladrón, que ha escrito estas líneas deslavazadas con la intención de que fuesen a honra tuya y gloria de nuestro Capitán. Amén

Y acabo mis palabras de admiración y elogio, de gratitud a Guillermo Roviroza, copiando igualmente el final de "*El primer traidor cristiano: Judas de Keriot, el Apóstol*", él le llama también el antisanto. Las palabras son un canto a la Sma. Trinidad:

"... traidores integrales y ejemplo de todas las bajezas, unamos nuestro llanto y elevemos muy alto nuestro grito triunfal:

¡Jesús es nuestro Dios!  
Con el Padre y el Espíritu Santo:  
¡El único Dios!

Muchas gracias al Movimiento Cultural Cristiano por habernos acercado, de este modo extraordinario, la persona y la obra de Guillermo Roviroza, que va camino de los altares.